

No pasa día sin que la prensa franquista arremeta, sin que venga a cuento, contra la maldita República Española, la de Pi y Suñer y la de Manuel Aznar. En esta labor cotidiana de demolición todos los palos son buenos para hacer astillas. A veces los hazachos alcanzan a cualquier República, hasta a la República vecina. No nos referimos a la de Salazar. A veces se las omite piadosamente. Pero lo que se dice una exaltación republicana hacia tiempo que no la habíamos leído en esa prensa. Hasta el otro día, en que nos echamos a la cara este sulteo de «ABC»: «Con motivo de celebrarse, el próximo 16 de agosto, el 96 aniversario de la restauración de la República, Dominicana, la embajada de España (en Santo Domingo) ha organizado... (en Madrid) una misa solemne en la iglesia de Nuestra Sra. de las Maravillas, de la calle Gl. Mola...»



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 2 mars 1946. Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSÉNY

N.º 748 - II EPOCA - Precio: 30 Frs Toulouse 30 Agosto 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21. Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne) Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Otro de los litigios de la «agaceta» franquista ha sido achacar a los «rojos», año tras año, los más horribles sacrilegios. Los que a los veintitrés años de distancia creían que se les habría agotado el repertorio a nuestros detractores no andan lo que se dice aquí a la page. Cada día descubren nuevas hazañas impías a los forajidos iconoclastas y nuevos milagros a santos y hasta a vírgenes capitanas. Pero que una iglesia fuese salvada por los insectos no lo habíamos leído nunca en la tal prensa. Véase lo difundido por la Agencia Cifra: «La romántica (sic) ermita cicerona a Ametlla del Valles conserva intactas sus viejas campanas, caso único durante el período rojo. Este hecho prodigioso se debe — lo acreditan testigos — a la acción de las avispas, que atacaban en tromba a los sacrilegios cada vez que intentaban descolgarlas...»

LA NUEVA LEY DE "ORDEN PUBLICO"

La nueva ley de orden público, que acaban de sancionar las llamadas Cortes Españolas, no viene a llenar ningún vacío en el régimen del caudillo. En rigor de verdad no hacía falta la falta. Dicha ley no viene a taponar ninguna brecha liberal, no va a reforzar ninguna debilidad, no reprimirá ningún libertinaje o abuso.

No hacía falta porque ya existía. La que acaba de promulgarse es, por tanto, albarda sobre albarda. En la España caudillesca no existe ninguna libertad que vigilar. Véamoslo. Las libertades fundamentales de que se pavonean los países de ortodoxia democrática son las siguientes:

«Habeas corpus», por el que ninguna persona puede ser retenida en prisión sin orden de procesamiento. El procesado puede permanecer en libertad durante el proceso mediante fianza.

Libertad del domicilio, por la que la policía no puede penetrar intempestivamente en el domicilio privado del ciudadano sino en determinadas horas y por mandato judicial.

Libertad de reunión, por la que los ciudadanos pueden reunirse libremente en local cerrado para los asuntos que crean conveniente tratar. Una simple notificación a las autoridades es, en muchos países, suficiente.

Libertad de asociación. Sin libertad de reunión no hay libertad de asociación. Los asociados tienen libertad para — dentro de la ley — dar a sus asociaciones el carácter que tengan por conveniente. Las leyes de Asociaciones deben ser amplias en régimen de verdadera libertad de asociación.

Libertad de trabajo y de huelga. El individuo debe ser libre en la oferta de su trabajo y en la elección de procedimientos para defender sus conquistas económico-profesionales. El de huelga es el mínimo derecho que se debe reconocer a las víctimas de la ley de bronce del salario.

Libertad de expresión, por la que todo ciudadano tiene la facultad de poder emitir sin trabas sus opiniones por medio de la palabra, la prensa, el libro, etc. La libertad de expresión es incompatible con la institución de la previa censura. El individuo es responsable de sus expresiones ante la legislación ordinaria.

Libertad para escoger, determinar o limitar la forma de gobierno. El procedimiento clásico de la democracia al respecto es el sufragio universal, o sea la libre y secreta función electoral, según listas electorales libremente establecidas. Esta facultad debe comprender la más amplia libertad de intervención o abstención.

Libertad de conciencia. Por la que el Estado carece de religión. Los ciudadanos son libres para practicar el culto de su creencia sin ostentación ni coerción de ninguna clase, así como para ignorar todo rito religioso.

EL periódico semanario «L'Express», en varias ocasiones a puesto de manifiesto, deplorándolo, que el porcentaje de hijos de obreros manuales que llegan a poder cursar una enseñanza superior es reducidísimo. Por ese motivo un lector notifica a la dirección del periódico en cuestión que no es la sola causa del hecho «la injusticia social» sino que también es causa el que por ley hereditaria los hijos de los trabajadores son menos dotados para los problemas del intelecto que los hijos de Poincaré o de Einstein. No sabemos hasta qué punto es cierta la teoría de ese lector de «L'Express», porque hemos leído en alguna parte que, por lo general, los hijos

Francisco FERRER (1859-1909)

Por HEM DAY

POCAS horas antes de morir, Francisco Ferrer expresó con pasmosa tranquilidad lo siguiente, que debemos tratar de meditar: «Deseo también que mis amigos hablen poco de mí, pues se crean idoles cuando se exalta a los hombres, lo que es una inmensa desgracia para el porvenir humano. Sólo los actos, no importa de quienes procedan, deben ser estudiados, exaltados, deshonrados; loámosles para que sirvan de ejemplo, cuando parecen incitar al bien común; critiquémosles para que no se repitan si se consideran nocivos para el bienestar general.»

En mi concepto Francisco Ferrer es un símbolo. Entiendo por ello que

contrario, dulce y sentimental, acepta la enseñanza religiosa dócilmente. Se cuenta inclusive que fue monaguillo en la iglesia de Alella.

Pero llegó el momento de ganar el pan. Francisco Ferrer empleó en una pañería de Barcelona. El patrón era librepensador y hallábase en pugna con la poderosa clerecía sometida a los padres de la Iglesia. «Por qué simpatizó con el joven aprendiz? Sin duda porque apreció su inteligencia, que se le vio pronto, y así nuestro joven Francisco iba a ser iniciado en el pensamiento moderno, darse cuenta poco a poco de las patrañas

que se le habían enseñado. Digámoslo francamente; bajo esta influencia Francisco Ferrer se convirtió en anticlerical. Que Ferrer conservara su amistad con «el patrón» se comprendió fácilmente, pues sin aquél no hubiera sido lo que fué.

Pero Francisco Ferrer era un joven estudioso. Lejos de emplear su juventud en placeres frívolos trabajaba para hacerse con un bagaje intelectual más que envidiable. Su patrón ayudábase prestándole libros de su biblioteca. Llegada la edad de quintas, Ferrer fué reemplazado. Afectado como revisor de los Caminos de Hierro del Norte no tardó mucho en contraer matrimonio. De este matrimonio nacieron varios hijos. En 1884 Ferrer se inició en la Logia Masónica barcelonesa «La Verdad». Pero la hora de la acción vino pronta.

El 19 de septiembre de 1886 Francisco Ferrer, revisor ferroviario, se lanza por el camino que ha conducido a ciertos ambiciosos a la gloria, al patíbulo, o a esa paz serena que acompaña a los que su sinceridad ha sido móvil de toda una vida de actividades y sacrificios. Un motín estalla en Santa Coloma de Farnés, el de Villacampa, nombre del que lo dirigió. Para mejor comprender estos hechos precisemos la parte jugada por Ferrer en este «pronunciamento» que tendía a proclamar la república en España.

La regencia de María Cristina era objeto de discusión. Los republicanos, aprovechando la ausencia de Madrid de la regente y del primer ministro Sagasta intentaron una revuelta. En los cuarteles de San Gil, el 85 de caballe-



Ficha policíaca de Francisco Ferrer, y ficha de «CNT» del verdugo de Ferrer, Sr. La Cierva, entonces ministro de la Gobernación e inductor del monstruoso proceso.

personifica la restallante afirmación de una verdad al servicio de la liberación humana. Francisco Ferrer fué un hombre que osó levantarse contra la estúpida rutina de una enseñanza disoluta y retrógrada que el modo de chocar contra la tiranía «oscurantista» de los que pretenden mantener a nuestras sociedades bajo el yugo de la infame intolerancia, del despotismo, de la arbitrariedad, del totalitarismo dimeros hoy, pues sólo las palabras han cambiado.

Sin duda alguna los caminos de la liberación se hallan pavimentados de dolores y de desesperanzas, y el templo de la libertad y de la razón, levantado con fervor y entusiasmo, está muy lejos de ser edificativo.

Nuestras libertades son todavía vacilantes, precarios sus cimientos, pero día llegará en que la ciudad de nuestros sueños se levantará magníficamente, aplastando bajo sus bóvedas gigantes los centros tenebrosos donde el ser humano es un esclavo de una Roma insultante a la vida y a la libertad.

Si exaltamos a Francisco Ferrer es porque figura entre los Sócrates condenados a beber la cicuta por haber osado blasfemar contra los dioses; un nuevo cadáver sobre el polvo de estos caminos ensangrentados; porque levántese como un reproche permanente para todos los que tratan de obstaculizar la marcha de una humanidad que, libertándose de las garras de la Inquisición, quiso establecer el reino de la justicia social entre todos aquellos de quienes los representantes divinos decían: «Todos sois hermanos sobre esta tierra; amaos los unos a los otros.»

10 de enero de 1859. Hermoso pueblo a quince kilómetros de Barcelona. Nace Francisco Ferrer en Alella. De familia numerosa, de padres campesinos acomodados «vinculado a la Iglesia y a la monarquía. Francisco Ferrer ha recibido una educación profundamente religiosa. Mientras el joven Francisco aceptaba con respeto las creencias de los suyos, su hermano, como contraste, sentía por los objetos de culto un grande mesprecio.

Se ha escrito que su hermano José sentía por los objetos piadosos una profunda aversión que llevábase a destruir cuanto caía en sus manos. Llegaba a arrancar los escapularios que manos piadosas escondían en el doble de los vestidos. Francisco no cultivaba en absoluto esta repulsión. Al

ereco, y en todo caso las eminencias son reducidísimas en número. Lo que si es cierto es que los que logran realizar estudios superiores, y aun de segundo grado solamente, son los que forman, en la sociedad cristiana y occidental, la llamada «élite» o clase dirigente y que para lograr esos estudios es preciso, en la sociedad de que hablamos, dinero. Yo acepto, en parte, que existen ciertas leyes hereditarias a las que no nos podemos sustraer. Y recuerdo que decía Chesterton que hacer dinero y hacer el bien a un tiempo era imposible. Lo que me hace recordar que Bernanos, en su tremenda diatriba a la sociedad que tituló «Los Grandes cementerios bajo de la luna», dice que lo que se

Socialdemocracia y anarquismo (Conclusión)

Por Rodolfo ROCKER

Para los partidarios del anarquismo, las formas del Estado y la legislación no son exclusivamente la superestructura política de la estructura económica de la sociedad; las ideas, los conceptos de justicia y otras formas de la conciencia humana no son meros productos del proceso productivo de cada momento, sino factores determinantes del espíritu humano que son, sí, influidos por las condiciones económicas, pero que reaccionan a su vez sobre esas mismas condiciones económicas de la sociedad. En esta forma se origina una forma infinita de efectos recíprocos hasta ser a menudo imposible comprobar un factor básico. Pueden ser consideradas como materiales todas las manifestaciones, y puede superponerse con Proudhon que todo ideal es una flor cuyas raíces se encuentran en las condiciones materiales de vida. Pero en este caso las condiciones económicas serían sólo una parte de esas llamadas condiciones materiales generales; no constituirían la base férrea, determinante del absoluto proceso evolutivo de todas las demás manifestaciones vitales de la sociedad sino que estarían sometidas a la misma y nunca interrumpida interacción de todos los demás factores de la vida material. Así, por ejemplo, el Estado sería, sin la menor duda en primer término, un producto del monopolio privado de la tierra, institución nacida con la escisión de la sociedad en distintas clases con intereses también distintos. Pero habría también que admitir que una vez existente — desde todas sus fuerzas a la perpetuación de ese monopolio y a la mantención de las diferencias entre las clases con objeto de conservar así la esclavitud económica. Se ha convertido de este modo el Estado, en el curso de su evolución, en el más formidable organismo de explotación de la humanidad. Tales efectos recíprocos pueden ser comprobados a voluntad en cualquier número y en todas las formas imaginables; son en verdad característicos en la evolución histórica de la humanidad y resultan tan evidentes que nuestros neomarxistas se ven obligados a hacer continuas y nuevas concesiones ante la crítica despiadada que va destruyendo su interpretación de la historia.

Si para la socialdemocracia la conquista del poder político es la tarea principal previa a la realización del socialismo, para el anarquismo es de importancia decisiva la supresión de todo poder político. El Estado no ha sido formado por un acto de voluntad social, sino que es una institución nacida en una determinada época de la historia humana como consecuencia del monopolio y de la división de la sociedad en clases. El Estado no surgió para la defensa de los derechos de la colectividad, sino exclusivamente para la defensa de los intereses materiales de pequeñas minorías privilegiadas a expensas de la gran masa. El Estado no es otra cosa que el agente político de las clases poseedoras, la fuerza organizada que mantiene en pie el sistema de la explotación económica y el gobierno de clase. Han variado sus formas en el curso de la historia, pero su índole esencial, su misión histórica, es siempre la misma. Para la gran masa del

Estado social, sino que es una institución nacida en una determinada época de la historia humana como consecuencia del monopolio y de la división de la sociedad en clases. El Estado no surgió para la defensa de los derechos de la colectividad, sino exclusivamente para la defensa de los intereses materiales de pequeñas minorías privilegiadas a expensas de la gran masa. El Estado no es otra cosa que el agente político de las clases poseedoras, la fuerza organizada que mantiene en pie el sistema de la explotación económica y el gobierno de clase. Han variado sus formas en el curso de la historia, pero su índole esencial, su misión histórica, es siempre la misma. Para la gran masa del

CRONICA

FALSIFICACIONES

UNO de los delitos que el Estado castiga con especial dureza es la falsificación de billetes de banco. Puede afirmarse, sin embargo, que el billete de banco, de curso oficial, constituye en sí mismo una falsificación con respecto al dinero corriente y sonante. Por extensión, los Estados, que tienen hoy a su servicio un cuerpo policíaco internacional dedicado a la represión de las falsificaciones, son los primeros pasivos de este alto delito.

Lo son en dos aspectos bien definidos: porque el billete de banco constituye ya un sucedáneo del dinero contante y sonante, y porque en determinadas circunstancias, los mismos estadistas no desdennan el procedimiento corriente de la falsificación.

Durante la última contienda mundial, Hitler, a inspiración del jefe supremo de su policía, Himmler, se propuso lanzar una operación encañinada a arruinar la economía inglesa. Se trata de un plan de falsificación de billetes (libras esterlinas) en gran escala. En un lago austríaco acababan de ser encontrados por los buzos varios cajones repletos de estos billetes, falsificados con una fidelidad que, por otra parte, no tiene nada de sorprendente.

Las falsificaciones corrientes no pasan, por lo regular, de imitaciones más o menos aproximadas. A veces son burdas imitaciones. La complicada técnica de emisión de papel moneda se hace poco abordable a los «amateurs». Parece ser que en La Haya existe un Museo de Falsificaciones, de lo que se desprende que la técnica de la falsificación corriente figura en el rango de los artículos de curiosidad.

No sabemos hasta qué punto pueden ser consideradas las imitaciones como falsificaciones. La falsificación inquestionable es sólo aquella que cuenta con el empeno estatal. Porque sólo la falsificación estatal es perfecta y sus efectos contundentes. Las «imitaciones» corrientes no han producido nunca la ruina de ningún Estado. Esta clase de operaciones, por su deficiencia técnica y por su escasa envergadura, son muy pronto interceptadas. En cambio, los recursos limitados de falsificación con que cuenta el Estado hace que un billete falsificado pueda tratar de tí a un billete auténtico.

Quiere decir que Alemania nazi estuvo en condiciones de lanzar al mercado un aluvión de libras esterlinas de intachable materia prima y de impecable manufactura; en estas condiciones el más calificado experto sería incapaz de descubrir la falsificación. El gobierno inglés no sería capaz de hacer mejor sus acusaciones o estampillados, y hasta sospechamos que las pedantescas y desdenosas declaraciones sobre emisiones «extraoficiales» no pasan de socorridas salidas del atasco con vistas a la galería.

Durante la pasada guerra los submarinos alemanes desembarcaban a sus agentes en la costa norteamericana pertrechados con dólares de los llamados «falsos». El caso más desparpante de espionaje, llevado a libros y a la pantalla, fué pagado por los nazis con libras esterlinas de su impecable falsificación. Los rusos tienen también sus pequeñas nociones en punto a estas delicadas elucubraciones. Y si los alemanes hubiesen ganado la última guerra «sabríamos de las falsificaciones aliadas mucho más de lo que sabemos. Inquestionablemente que no es de estas falsificaciones que trata el código penal: La falsificación es siempre la del «otro».

Acabamos de leer un somero prontuario sobre el origen del papel-moneda de curso legal: «Muerto Luis XIV, llegó a París (Juan Law) y en 1716 obtuvo el privilegio de fundar un banco privado que emitía billetes pagaderos al portador. Es cuando, verdaderamente, en Francia surge el billete de Banco. Tal prestigio llegaron a adquirir estos billetes, que el oro y la plata acudían al banco para ser cambiados por ellos. Tiene, pues, este hombre, en su mano, dos peligrosos instrumentos financieros: el de la inflación, y a su amparo, el de la especulación...»

Vemos cómo el origen del billete en sí es un acto calificado de falsificación. El billete era la falsificación del oro y la plata que acudían al banco emisor. Pero aun así, los billetes de Juan Law no eran más que un pequeño caso de falsificación. Con el tiempo los gobiernos monopolizaron la potestad de emisión de billetes de banco. Esta operación en gran escala ha hecho que desapareciera de la circulación toda la plata y oro contante y sonante. El signo de Crespo, los clásicos talegos de Gylock se habían convertido en puro papel.

El «evil metal» constituiría un caso de falsificación con respecto al valor de cambio que dice representar. La moneda de cambio fué una falsificación del producto de cambio. Pero su prestigio se apoyaba en un cierto valor intrínseco. El valor intrínseco del papel-moneda es hoy casi nulo. No habría falsificaciones sin un margen de beneficio confortable. De ahí el signo de cambio como fin más que como medio. De ahí el imperio del papel-moneda, de la inflación, de la devaluación, de la especulación... ¿Por qué no decir más propiamente de la falsificación?

JOSE PEIRATS

DE "SENDAS EN ESPIRAL"

Sinca, domingo de noche.

Por Eugen RELGIS

EN el parque con sombra diluida en luz eléctrica, una charanga retumba, metálica, alegremente agresiva en su marcha final. Por las alamedas, los visitantes se pasean pausadamente: sedosas siluetas de mujeres, estaturas varoniles, vigorosas o flacas, algo afezinadas, chicos ya cansados de sus juegos y griteros. Es la hora intermedia, entre la cena y el baccará en el Casino.

Hace pocos minutos, en el comedor de la pensión de los huéspedes — las figuras de los huéspedes: las caras, las manos, el comportamiento. Voracidad apenas reñada por modales recién aprendidos. Advenedizos los más, nuevos ricos, encum-

brados o ómnibus herederos. Cuerpos rudos o torpes, que engordaron rápidamente después de largos años de ayunos, penurias o «trabajo» tenaz en mercados, ferias y tiendas.

Brazaletes, cadenas, collares, joyas de oro y piedras preciosas. Ciertas manos femeninas ostentan brillantes en casi todos los dedos. Mandíbulas pesadas, frentes bajas, miradas arrogantes, guños astutos, sonrisas satisfechas, carecadas de brutos glotones. Los hombres exhiben a sus mujeres, cual animales de lujo: pruebas vivas de sus aciertos, de su buena suerte, de sus ansias y codicias superadas, de

su nueva «situación social», siempre en ascenso.

La aristocracia mercantil, con brazos de hidra, enroscados con miles de tentáculos a la pobreza, prolífica de los oscuros ciudadanos y campesinos, se pavonea aquí durante su mes de recreo — encantada — y dejándose especular a su vez por hoteleros, proveedores y la gente menuda de las estaciones veraniegas. Busco algunos puntos, sino de contacto, por lo menos de acercamiento a este mundo extraño, real y artificial, duro y frágil a la vez. Siento, para algunos, una repulsa involuntaria, orgánica; para otros, una especie de compasión asombrada, una esa resignación ante los que están condenados a perecer más tarde o más temprano en la podredumbre de su lujo y lujuria o en los furiosos estallidos de la rebelión popular. Ante estos ricachos parasitarios, apegados a su orgullo y perzeo, o bestialmente agarrados a los privilegios de los dominadores y gobernantes, me siento como un ser que pertenecería a otra especie, afilido por ese cáncer pensante que lleva en su testa y por la herida abierta, palpitante, de su corazón.

Pero la innata dignidad del hombre libre me hace ver en ellos, precisamente, una raza nueva engendrada en el cataclismo de la última guerra, mediante una brusca mutación que desvia peligrosamente la evolución biológica, cultural y espiritual de la humanidad. ¿Si ellos pudieran pensar en estas cosas! ¿Si supieran apreciar el arte, de otro modo que en precios de compra-venta! Si sospecharan siquiera su papel disgregante en este fin de una sociedad corrompida, mientras otra está en gestación, en los bajos fondos de los humillados y desafortunados...



... Dice que penetrar en el templo ligero de ropas es ofender a Jesucristo.

(Pasa a la página 4)

EL FUTURO de la C.N.T.

Es reconfortante ver, a través de nuestra prensa y asambleas, co- incidencia de opiniones que reflejan los anhelos fundamentales tenientes a la reconciliación de las fuer- zas de la C.N.T. delante de un pre- sente desgraciado y a mañana incier- to de la misma. Tarde o temprano ha- bría que quebrar el mutismo pernicio- so que no encerraba nada más que el pequeño mundo de cada uno, ator- mentado por un prurito personal tan enraizado que hacía emudecer a la razón.

Los «enemigos» o desviacionistas no siempre son reales y permanentes, nacen muchas veces de las psicosis parciales que se producen en las ac- tividades humanas o bien son prefabrica- das por el endiosamiento tributa- do a grupos minoritarios o a indivi- duos. Pero su duración es la del des- engaño al extinguirse la euforia que los alienta.

El peor enemigo va a cada uno de nosotros al exponer sentimientos que esconden la verdadera razón de ser. Podemos aquí, con don Miguel de Unamuno, pluralizar al hombre, ya que en muchas ocasiones se oculta el que es, el que quiere ser y aparece en escena el que se pretende sean que «es». Mejor lo sintetiza Bretón de los Herreros en el pasado siglo:

«Al que es mi enemigo oculto
Le romperé el bautismo.
Pero como soy yo mismo
Me comprendo en el indulto».

Las características de enjuiciamiento en el exilado hacia acontecimientos o individuos son muy singulares. El «yo» es autor y actor cuando se trata de lo bueno, lo intrínseco o prome- tedor. Yo fui, yo hice, yo dije. En último extremo, «nosotros». No así si los errores y lo malo han de ser ase- verados. «Els», «ellos», los «otros», todos nos estimamos admirables con alma de taumaturgos. Difícilmente nos pedimos responsabilidades a nosotros mismos. Todo se lo cargamos al vecino y estamos esperando verlo para hablar de nuestras virtudes y no es- cuchar las suyas. Esta es posiblemente una condición de origen del español, y cabe preguntarse si no habrá sido debido a tal hipérbolo que hace tres siglos Lope de Vega quiso pen- tizar una responsabilidad común:

«¿Quién mató al comendador?
Fuenteovejuna, señor.
¿Y quién de Fuenteovejuna?
Todos a una».

espera a que el insecto pase delante de sus fauces. ¿No sería tal optimis- mo un lamento encubierto en un juego de palabras?

Si no tenemos en cuenta los epis- odios históricos; si de nada nos sirve la experiencia del pasado cabe decir que los que piensan que todo vendrá sólo lo hacen noblemente; pero si re- memoran acontecimientos de ayer, ese optimismo no puede humanamente existir.

«Por qué, pues, tal exaltación? Cuando celebramos concentraciones con- federales hay quien se entusiasma ex- clamando: «He aquí nuestra fuerza». Sin embargo, esta «fuerza» no es más que aparente por los variados facto- res que la componen. La más nume- rosa que se viene celebrando en el exilio es la de Toulouse caida 19 de julio. Pedro encuentra a Juan; Car- men a María; todo el año esperando este día. Los unos habitan al Norte; los otros al Sur. La conversación se anima. Hablan aprisa. De sus mise- rias, trabajo, dificultades, familia, co- che, cocina, comedor, máquina de la- var, etc., etc... Los unos desean recibir a los otros en su casa para que vean...»

En estas condiciones se entra en el mitin. Los oradores en sus altos y bajos buscan frases que llamen la atención de los oyentes. Son los mis- mos oradores de los años anteriores, con la misma mímica, iguales gestos, con análogos discursos, tratando el mismo tema. Los concurrentes lo se- ñalan. Nada nuevo en el horizonte y continúan hablando apuradamente. Un día es muy corto para el balance de un año. Hay que aprovecharlo. Todo el mundo habla en lenguaje ininte- rrumpido y nadie escucha a nadie en este diálogo de sordos. Y cuando nos despedimos por la noche prometemos no faltar el próximo año como quien espera el día de la romería.

Si en la exposición oral no ha ha- bido alguna variante no enteramos después por nuestra prensa que aprie- ta sus páginas con los discursos. Este 19 de julio de 1959 ha sido más pro- metedor. Fué un verdadero mitin de la C.N.T. Al ver aquel conglomerado de españoles por las calles tolosanas recordáramos con emoción magistrales días de antaño.

L. BUJAN (Terminará)

Hombres e ideas

(Viene de la pág. 4.)

que han de ser impulsadas por el soplo de la revolución, son de segunda importancia ante el apremiante problema de la liberación de nuestro país, pues considera, posiblemente con mucha razón y bastante lógica, que gran parte, una gran parte del estado de inercia en que se encuentra el proletariado mundial es debido a la falta de un Movimiento Libertario, de una C.N.T. que en España como en la época de su juventud ponga en jaque constante a los poderosos, a los ricos, a los explotadores, sirviendo así de ejemplo diario a las multitudes de dentro y fuera. Se dirá que es opinión un tanto chauvinista de las ideas li- bertarias; pero por todo lo que vemos y observamos a nuestro alrededor, me inclino mucho a creer que mi amigo no está del todo equivocado; y bien puede hacerse esta concesión, que no lo es cuando se constata la realidad de su lógica, a un hombre que le concedió todo por la Organización.

Lo importante consiste en que mi amigo el mutilado, por su naturaleza misma y desde su paso por la frontera a estas tierras de exilio, guardó imaculadas toda su originalidad, su independencia de espíritu, su indivi- dualidad e íntima satisfacción de llevar a efecto en la práctica de todos los días una lucha sin cuartel, directa y con todas las consecuencias por su existen- cia, sin ayuda de nada ni de nadie y inmedido de este inmenso mar de ma- terialismo y de bajas ambiciones, de

RECUERDOS DE ABRAHAM DIAZ

Por: José F. CORTES

QUANDO por uno de esos Golpes de Estado que desde 1923 fue- ron tan frecuentes en Chile, el coronel Ibáñez se hizo dueño del poder, y encontrándose perseguido en Valparaíso tuvo que partir para Curicó fué el compañero Abraham Díaz quien me esperó en la Estación Mapocho, para llevarme a su casa en calle Thomson, detrás de la Estación Cen- tral. Aunque por razones de la lucha ya nos conocíamos de nombre, esa noche fué la primera vez que hicimos contacto personal.

Hablo del mes de Julio de 1929 y para entonces ambos habíamos es- taado ya desterrados por Ibáñez en la isla de «Más Afuera»; él en 1928; y yo en 1927 a raíz de la delación de que fué objeto nuestro Grupo Anarquista «Siempre».

Recuerdo que nuestra imprenta clandestina funcionaba en la calle Vargas; y que para evitar el secues- tro del periódico SIEMPRE, el com- pañero Díaz se llevaba a su casa los mil ejemplares de cada edición, has- ta que un día alguien lo delató a la «pesquisa».

Entonces nuestro periódico dejó de circular, porque los compañeros del Grupo, Díaz incluido, fueron des- portados a la isla «Más Afuera». La misma suerte corrieron los compañeros de la calle Vargas, «SIEMPRE» era odiado por Ibáñez, porque lo atacaba duramente, tanto a él como a sus co- laboradores.

Al compañero que vivía en la calle Vargas lo flagelaron tanto que murió a los pocos meses como consecuencia de los golpes recibidos (cachazos en los pulmones). Este compañero era el único sostén de su madre, la que una vez muerto el hijo debió refugiar- se en casa de unos familiares, ya que en tiempos de la dictadura no se ayudaba a ningún cómplice o delator de la policía.

Desde Julio de 1929 hasta diciem- bre del mismo año, permanecí en Curicó. Cuando volví a Santiago, fué el mismo Abraham Díaz quien me esperó en la Estación Central y de nuevo estuve viviendo con él en la calle Thomson, durante unos dos meses más o menos.

Más tarde nos cambiamos a Marina de Gaete. En esta calle vivimos jun- tos hasta septiembre de 1930, en que por carecer yo de trabajo en la pin- tura, tuve que irme a Quilota, donde

encontré trabajo en una casa foto- gráfica de la calle Freire. Allí estuve algunos meses hasta que él me fué a buscar para reiniciar la conspiración contra el dictador. Díaz vivía entonces en una casita de dos piezas en la Población Gellona; ésto ocurría el año de 1931.

Reingresé al Grupo «SIEMPRE» que seguía siendo el principal conspi- rador contra la dictadura. Mi primer trabajo fué la composición de dos manifiestos, uno escrito por Pedro Nolasco Arratia y otro por Luis He- redía, aparte de la impresión del periódico «LA BARRICADA», nombre éste que había tomado el antiguo «SIEMPRE» y que seguía siendo el vocero del porfiado Grupo que luchó hasta hacer huir a Ibáñez en un furgón de la Asistencia Pública hasta Los Andes, para desde allí pasar la frontera hasta Mendoza.

Los que ahora pertenecemos a la F.A.I.C.H. (Federación Anarquista Internacional, Sección Chilena), tene- mos que decir que Abraham Díaz «El Petiso», como tan cariñosamente lo llamábamos, jamás se quejó de que se le aplicase el máximo rigor de las leyes y hasta el destierro, siendo extranjero. Pero continuemos:

No siendo posible trabajar en la casita de la Población Gellona, hubo que recurrir y confiarse a la Barrica- da y demás propaganda escrita, en abril de 1931. Por mi parte, estaba com- prometido con el Grupo desde 1927, año en que regresé de Iquique, des- pués de haber visto un ejemplar de «Siempre» una noche en casa del compañero Arratia. En Gálvez conti- nuamos pues la confección de ma- nifiestos y: «La Barricada».

El Grupo se componía de nueve com- pañeros, pero por algunos motivos, en abril de 1931, sólo habíamos siete. De éstos solamente seis fueron confi- nados al «Aysén». Por otra parte, los compañeros se habían renovado y no eran los mismos que habíamos empezado la lucha contra la dictadura en 1928.

Al ser denunciado el local de Gálvez a raíz de las flagelaciones que de ma- nos del Teniente de Carabineros Ma- rrán y del jefe de Investigaciones Ventura Maturana recibiera el delator, quien, aún resistiendo todos los tor- mentos a que fué objeto, careció de la sagacidad necesaria para esqui- var las sinuosas preguntas que le hiciera un cabo de investigaciones y a quien contó dónde funcionaba la prensa de la rinconada de Gálvez, fuimos aprehendidos los siete del Grupo: dos en Gálvez y los demás en sus casas. Entre éstos estaba el simpático «chico» Díaz.

El proceso duró veintidós días. Fi- nalmente salimos en libertad bajo fianza a cargo de siete mil pesos cada uno. La defensa estuvo a cargo de los abo- gados Alfredo Nato, Justiniano So-

tomayar Neulutz, Belisario Troncoso y otros más cuyo nombre no recuerdo. Nuestra defensa se debió — en pre- ciso señalarlo — a un acuerdo de la Logia «La Montaña», que dirigía Alberto Romero y a la cual perte- necían: Carlos Contreras Labarca y varios más.

El proceso cayó en manos del juez Santiago Vega Mocher, quien se de- claró incompetente y pasó a la Corte, la que designó al Ministro Campos quien también se declaró incompetente. La Corte ordenó entonces al juez Vega Mocher que lo cerrara.

Yo no quería admitir la salida bajo fianza, pues estimaba que el dictador Ibáñez no respetaría ni a los abogados ni al Grupo y que todos iríamos a parar al «Aysén». Pero el abogado jefe de la defensa Sr. Alfredo Nato, entró en la cárcel y me pidió que aceptase salir bajo fianza. El mismo me informó que Daniel Reyes y A- braham Díaz también saldrían. En- tonces le advertí que tanto los abo- gados como los miembros del Grupo seríamos presos y enviados al «Aysén» si no nos escomodamos. De esa manera nos salvamos aquella vez él y yo que fuimos los únicos que tuvimos la precaución de escondernos. Los demás cayeron todos en las garras de la policía, incluso Díaz otra vez.

Sólo a los dos meses y días volvie- ron los compañeros de la delegación del «Aysén». Habían sido secuestrados y enviados sin nada con qué hacer frente a las inclemencias del tiempo crudo y algunos hasta sin abrigos. Los nuestros fueron esa vez seis: Pe- dro Nolasco Arratia, Daniel Reyes, Abraham Díaz, Luis Heredia, el «chi- co» Barriga y otro compañero; así- mismo los abogados y los componen- tes de la Logia «La Montaña». Pero al regreso tuvieron la gran satisfac- ción de ser vitoreados desde el mismo Puerto Montt, hasta su llegada a San- tiago.

He ahí parte de mis recuerdos mili- tantes vividos junto a ese gran com- pañero libertario español que se la- mamos Abraham Díaz y al que cariño- samente le decíamos «El Petiso», hombre ejemplar de carácter humilde, pero activo y luchador como pocos. Tanto en la F.O.R.A., donde militó varios años, como aquí en Chile que fué el país donde más tiempo residió, era profundamente apreciado y los chilenos lo teníamos ya considerado como a uno de los nuestros. ¡Tanto se hizo querer y tan comprensivo fué siempre!

Ahora, pocos días después del XXIII aniversario de la gloriosa Re- volución Española que él tanto ad- miraba, un aciago día de invierno, el pasado 22 de julio, nos dejó para siempre en Santiago. ¡Pero queda tu imperecedero recuerdo entre nosotros, querido compañero Díaz!

(Viene de la página 4)

abajo arriba, fué substituida por el centralismo, la organización artificial de arriba abajo. La libertad hubo de ceder ante el despotismo, el viejo de- recho consuetudinario se transformó en la ley, la variedad en la unifor- midad y el esquema, la educación y la formación de la personalidad en el amaestramiento intelectual, la res- ponsabilidad personal en la obediencia ciega, el ciudadano libre por el súbdito. Es significativo por el ca- rácter desptico de la socialdemocra- cia el hecho de que haya copiado su forma de organización en los mode- los proporcionados por el Estado. La disciplina ha sido siempre y sigue siendo la divisa más característica de sus métodos educativos, y con los mismos medios con que el Estado forma súbditos leales y buenos soldados, la socialdemocracia forma compañeros de disciplina probada. Ha unido a millones de partidarios bajo su ban- dera, pero ha abogado también la ini- ciativa feconda y la capacidad de acción autónoma de las masas. Ha engendrado, en fin, árido gobierno de

Socialdemocracia y anarquismo

empleados, una nueva jerarquía, una especie de providencia política ante la cual la iniciativa y la independencia de pensamiento deben amainar las velas.

Sólo así se explica que la socialde- mocracia haya podido extravair comple- tamente su acción en la atmósfera chata del parlamentarismo burgués, que la menuda y mezquina política del día pudiera llegar a constituir el ambiente espiritual de toda su propa- ganda. Ha organizado ella sus electo- res como el Estado sus ejércitos y ha erigido como éste en principio su- premo la impotencia espiritual. En el camino del poder político ha enterra- do todo lo que originariamente ha- bía en ella de socialista, de tal suerte que no ha quedado otra cosa que un encubierto capitalismo de Estado que

FRANCISCO FERRER

(Viene de la página 1)

del regimiento de Albuera y 185 soldados de un regimiento de Infan- tería, en cabeza oficiales y suboficia- les, se levantan al grito de: «Viva la República ¡Viva Salmerón!». La ge- neral republicano de brigada, Villa- campa, es el alma de la insurrección. Los rebeldes se apoderan de los cuar- teles del Dock, intentan sumar al mo- vimiento a sus compañeros y tratan de hacerse con el parque de artillería.

El capitán general de Madrid, Pa- vía, entabla combate junto con las tropas fieles al gobierno. Los insur- gentes se hacen fuertes en la estación del Mediodía, donde se les íntima a rendición. No sintiéndose asistidos por la tropa de los Docks, los rebeldes se dispersan, buscando refugio en los alrededores de la capital; otros se lan- zan al campo. Pronto fueron deteni- dos. El «pronunciamiento» había fracasado completamente. Entre los re- publicanos y zorillistas se practicaron unas cincuenta arrestaciones. Villacampa, refugiado en Noblejos (Toledo) cae preso el 23 de septiembre. Condenado a muerte con otros militares y civiles se le conmuta la pena por la protesta perpetua, gracias a la protesta popular. Desterrado a Fernando Po, no tardó en fallecer.

Francisco Ferrer huye al extranjero. En París se convierte en secretario de Ruiz Zorrilla, uno de los jefes del partido republicano español. Y conti- núa su propaganda de las ideas repu- blicanas y antirreligiosas. Desde el 26 de marzo de 1890 Francisco Ferrer es miembro de la masonería francesa, donde adquirió los más altos grados. Sin abandonar su formación intel- ectual, trata de expandirla a su alrede- dor, comunicando sus conocimientos. Hace traducir al español algunos lí- bros y folletos entre los que juzga úti- les para sostener su acción anticlerical. Enfojes de tipo personal hacen que tenga que separarse de su esposa, ya que el divorcio no es admitido por la ley española. Para subsistir a sus ne- cesidades familiares ingresa en la Asociación Philothénique como pro- fesor de español, seguidamente en el Lycée Condorcet (1895-1898). Entre- tanto publica un curso de español práctico muy meritorio. Abandona estas actividades en 1901 absorbido por la creación de la Escuela Moderna de Barcelona.

A partir de entonces Francisco Fer- rer duda de la virtud de los pronun- ciamientos. La libertad sólo la cree posible en el pueblo, que se resiste a vegetar en la ignorancia. España cuenta una cantidad considerable de anal- fabetas. Para instaurar una república durable y viable es necesario escla- rificar los espíritus. La instrucción pue- de ayudar poderosamente. Son nece- sarios lugares donde los individuos puedan adquirir esta instrucción indis-

pensable. Nace en él la idea de la Es- cuela Moderna. Busca ahora realizarla en la práctica. Así nació la Escuela Moderna con sus sucursales, editorial, publicaciones, revistas, periódicos.

A la Escuela Moderna sucederán Publicaciones de «La Escuela Moder- na», seguida de la Escuela Renovada, a la que se juntará bien pronto la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. Pues Francis- co Ferrer decidió llevar al plano inter- nacional las ideas que intentaba reali- zar en España. Se abre un nuevo ca- pítulo de las actividades de Francisco Ferrer.

Hem DAY

Otra que resulta huera

LA conferencia de Ginebra se ha terminado en medio del más rotundo fracaso. Es normal. No podía resultar de otro modo. Este fracaso irá a sumarse con los fracasa- sos precedentes que no se cuentan ya y que deberían haber convenido al público de la inutilidad de tales reuniones. Pero es que el público tiene un criterio propio? ¿Es que la opinión pública tiene poder para juzgar los acontecimientos? No, la que formula opiniones es la prensa. La que estab- lece juicios es la prensa; la prensa que pretende traducir la opinión del público, opinión que no existe. La prensa que afirma reflejar el sentir del público, sentir que no se manifiesta. Pero ella sugiere, inculca corrientes de opinión a ese mismo público que espera lo que dice la prensa para re- petir luego balbuceos o ecos de esa misma prensa, la cual escribirá con desparramo que representa la síntesis de la opinión pública.

¡Ah, pero ha muerto el rey, viva el rey! Ha fenecido una conferencia más y ya las esperanzas se transportan hacia el encuentro Eisenhower-Kruschev, y volando más allá, hacia esa tan ca- careada conferencia por la cúspide, a cuatro, que produciendo el milagro político o diplomático tan codiciado dará al mundo crédulo la panacea de todas esas soluciones vitales.

La Conferencia de Ginebra ha abor- tado como abortan todos los actos que pregonan la intención de hallar soluciones a problemas que no los tienen. ¿Qué importa que la Conferen- cia no haya dado el más mínimo re- sultado? Lo que importaría es que hubiese matado en el ánimo de los pueblos esa credulidad beatífica que los arrastra inermes detrás de esos curanderos de los males de la socie-

(Pasa a la pág. 3)

Presentó una proposición de los compañeros de Manlleu y Vilafranca para estudiar la forma de organizar a los agricultores. Aprobóse la proposición que la forman los tres delegados agrarios que forman parte del Congreso. Varios compañeros presentan una proposición encaminada a sentar doctrina sobre la existencia de dos sociedades del mismo oficio en una misma localidad dentro de la Federación.

Se da lectura al acuerdo recaído en este mismo asunto en el Congreso anterior. Castillo dice no se cumple el acuerdo del anterior Congreso de que no pueden existir dentro de la Federación dos entidades del mismo oficio de una localidad. El delegado de los sombrereros fulistas manifiesta que puesto que el acuerdo del anterior Congreso dice que dentro de la Federación se dará preferencia siempre que existan dos sociedades del mismo oficio a la que sea su norma de conducta más afín a la táctica que sigue solidaridad, no cabe discusión, siendo el Consejo quien estudie este asunto.

Se da lectura a un telegrama recibido de Sabadell pidiendo la declaración de la huelga general revolucionaria como solidaridad a la que ellos sostienen según el acuerdo tomado anteriormente. La Sociedad de Metalúrgicos de Málaga envía un telegrama adhe- riéndose al Congreso. Se presenta una proposición del compañero Salud pidiendo se declare el boicot a «El Diluvio» por su labor realizada contra los obreros, dándose lectura a un artículo del mismo, aprobándose el boicot con un voto en contra. Acto seguido se da lectura a otra proposición para prestar el alarde de fuer- zas desplegado por la autoridad con motivo de la celebración del presente Congreso, siendo aprobado por unanimidad.

Se aprueba otra proposición declarando las simpatías con que ve el Congreso la lucha sostenida por los compañeros de Sabadell, por la energía y decisión con que sostienen sus derechos contra sus explotadores. También se da lectura a otras proposiciones que son aprobadas por unanimidad, entre ellas una declarando haber visto con satisfacción la nueva orientación dada por el doctor Queraltó y el Congreso internacional sobre la tuberculosis, dando preferencia para curar la tuberculosis a la acción social sobre la terapéutica. Otra para que se adopte y recomiende a los Sindicatos el estudio del esperanto. Otra manifestando su simpatía hacia los ferroviarios franceses y condenando la conducta adoptada por el gobierno francés con ocasión de la última huelga de dichos compañeros. Otra viendo con satisfacción la labor realizada por Soli- darios Obrera, y muy principalmente desde el anterior Congreso. Igualmente otra aprobando las gestiones de las comisiones de huelga de Barcelona y de Sabadell.

Suspéndese la sesión para que las ponencias se reúnan y dic- taminen sobre los nuevos puntos presentados. Reanuda la sesión se da lectura al dictamen de la ponencia sobre organización de

FOLLETONS DE «CNT»

CONGRESO DE CONSTITUCION DE LA C.N.T.

los agricultores, aprobándose por aclamación. Dicho dictamen dice así:

«Esta ponencia reconoce que como medio para organizar a los obreros agrícolas debe llevarse cuanto antes a la práctica el acuerdo relacionado con la forma de reorganizar y asociar a los obreros dispersos. Al mismo tiempo recomienda a los congresistas como medio eficaz para cooperar a la unión de los agricultores, se ponga en práctica por los oficios afines a éstos el boicot contra todos aquellos patronos que tengan jornaleros no asociados. — Barcelona, primero de noviembre de 1910. — Juan Esteve, por los Agricultores de Euzelande. — Bartolomé Agulla, por los de Manlleu. — Isidro Clararumt, por los de Vilafranca».

La ponencia nombrada para dictaminar sobre el trabajo de la mujer, da lectura al siguiente dictamen:

«La ponencia entiende que dada la constitución física de la mujer, este Congreso debe considerar como inhumano el trabajo que ésta efectúa, ya sea en la carga y descarga y en otros trabajos cuyo esfuerzo es superior a su constitución. Nosotras consideramos que lo que ha de constituir precisamente la redención moral de la mujer — hoy supeñada a la tutela del marido — es el trabajo que ha de elevar su condición de mujer al nivel del hombre, único modo de afirmar su independencia».

Además, hemos de considerar que la disminución de horas de trabajo de muchos de nosotros la debemos indirectamente al pe- noso trabajo de las mujeres en las fábricas; mientras tanto que muchos de nosotros permitimos que nuestras compañeras se levanten de la cama antes de las cinco de la mañana y nosotros permanezcamos descansando. Y cuando la mujer acaba de derramar su sangre por espacio de doce horas, para mantener los vicios de un explotador, llega a su casa y en lugar de un descanso se en- cuentra con un nuevo burgués — compañero — que con la mayor

tranquilidad espera que haga los quehaceres domésticos.

Por consiguiente, como conclusiones la ponencia expone al Congreso:

1º) Abolición de todo trabajo que sea superior a sus fuerzas físicas.

2º) Entendiendo que para lograr su independencia la mujer necesita del trabajo y por consiguiente éste es penoso y mal retri- buido. Proponemos:

1º) Que el salario respondiera a su trabajo con idéntica proporción al del hombre.

2º) Que sea deber de las entidades que integran la C.N.T. del T. Española, se comprometan a hacer una activa campaña para aso- ciar a las mujeres y para disminuir las horas de labor.

3º) Esta ponencia determina que no debe permitirse bajo nin- gún concepto que trabaje un mes antes de su parto y hasta un mes después de haber dado a luz. — Rafael Bernabeu, José Pons, José María Carreras, Pablo Pérez».

El compañero Pons, del Arte Textil de Barcelona, hace atena- das observaciones en pro del dictamen, defendiendo el encien- dimento de la mujer en el trabajo y en la familia, y abogando por que cese la tiranía existente, y reclamando el apoyo decisivo del hombre sobre esta cuestión, y debe ser el interés nuestro la educación moral y material de nuestros hijos.

El delegado de los Cerrajeros de Obras dice que se considere como excepción absoluta del trabajo de la mujer en la época de la maternidad y crianza de la criatura.

El compañero Herreros da lectura de una carta de los presos por los sucesos de julio, lamentándose del abandono en que se encuentran y pidiendo que S. O. nombre una comisión pro-presos, compuesta exclusivamente de obreros, pues no le merece confianza

Número 12

la nombrada actualmente en sustitución de la obrera, y de la que forman parte el delator Bonet; al mismo tiempo recuerda el compromiso de los diputados que hicieron uso de la palabra en el mitin de la plaza de Armas del Parque, en el cual se compromie- rieron a hacer obstrucción a los presupuestos de no concederse la amnistía; mas en vista de no haber realizado esa labor debe de nuevo encargarse de ella la Federación, así como nombrar otras comisiones en las demás provincias, nombramiento que deben llevar a efecto dos Comités locales pertenecientes a la Federación Na- cional, lo que es aprobado por unanimidad.

Se aprueba el dictamen de la ponencia por aclamación. Se levanta la sesión a la una y media de la tarde. Herreros, de Arte de Imprimir de Barcelona, propone que la sesión de la tarde se prolongue con objeto de que sea también la sesión de clausura. Se nombran los compañeros que han de ocupar la mesa para la mencionada sesión, quedando nombrados los compañeros Negre, presidente, y Durán, Bueso, Vidal y Carreras, secretarios.

SEPTIMA SESION

Abre la sesión a las cuatro y media de la tarde, presidiendo el compañero Negre, de Solidaridad Obrera, y actuando como se- cretarios los compañeros Vidal, de Zaragoza; Bueso, por Arte de Imprimir, de Sevilla, y Carreras, por Barberos, de San Martín. Se da lectura del acta de la sesión anterior, siendo aprobada después de algunas observaciones de varios compañeros.

El Secretario lee dos adhesiones de las Sociedades de Trabaja- dores en mosaicos y Carreteros del Ayuntamiento de Barcelona. Asimismo se da lectura a una proposición encaminada a protestar de los atropellos cometidos por el Gobierno y la burguesía de la República Argentina, siendo aprobada, y que dice:

«Al quedar constituida Solidaridad Obrera en Confederación Nacional del Trabajo, acuerda manifestar en la prensa obrera mundial la indignación con que ha visto las medidas inhumanas, legales y extraléales, que el Gobierno de la República Argentina ha empleado en contra de los trabajadores y su organización, por lo que recomendada a las sociedades adheridas hagan una intensa propaganda de protesta cada vez que se repitan hechos parecidos, afirmando al mismo tiempo su absoluta convicción de que, a pesar de las violencias de todos los gobiernos, no podrá haber paz en la tierra hasta que los trabajadores, ayudados por los grandes cere- bros videntes del porvenir, tengamos la suficiente fuerza para ani- quillear a la desigualdad económica y a todos sus defensores. — Costa, Rull, Avila, Liadó, Maró, Farré, Castillo, Rico y Ciurana.»

Mirador Juvenil

Sobre la facultad de pensar

LA facultad de pensar debería ser razón fundamental que distinguiese al ser racional en más amplia proporción y elevado nivel, de acuerdo al don natural de discernimiento. Pero esta distinción se manifiesta en términos tan leves, que a veces se muestra imperceptible sin lograr establecer la diferenciación que a simple vista existe entre la acción de razonar y el mero instinto brutal del cuadrúpedo.

La aserción puede plantear disparidad de criterio si de manera superficial constatamos el comportamiento de un asno, vis a vis de la manera de producirse un hombre culto, aunque no puede negarse que, dentro de su especie, hay asnos más inteligentes que otros asnos, y que ciertas especies de animales en la escala irracional —según la entendemos— se comportan más inteligentemente que lo hiciera el llamado hombre «civilizado».

Socialmente hablando, el estado de civilización del hombre desde que este dejara de habitar las cavernas, no ha logrado alcanzar el grado de perfección que debería corresponder al resultado de una lucha milenaria. Lucha en la que destaca el mutuo exterminio del hombre con su secuela de catástrofes originadas por la imposición de los menos y más «apto» en contraste con la indiferencia del complejo o falta de determinación de los más, quienes a lo largo de la historia han demostrado ser víctimas de su propia inoperancia.

La terrible y gran lección que la historia social de la humanidad nos ofrece —por lo menos en lo que ésta nos da a conocer— y que debió y debe ser objeto de constante preocupación y concienzudo análisis, apenas tiene la virtud de inducirnos hacia esa fuente del saber con el propósito de corregir defectos y tratar de fundamentar la sociedad humana sobre pilares más sólidos donde la existencia del animal racional no estuviese en pugna permanente con las más elementales normas del respeto, la equidad y la ética.

A través de generaciones, siglos y milenios, el hombre ha venido contribuyendo, directa o indirectamente, al mantenimiento de su propia esclavitud y miserias, destruyendo la obra realizada por su esfuerzo y sacrificando su existencia a la ambición de dominio por uno u otros medios, sin substraerse al patrocinio de cruentas y estúpidas guerras de exterminio.

Pareciera fuese el hombre un animal incapaz de reconocer sus errores poco predispuesto a romper con los malos hábitos adquiridos, herencia de un pretérito que rezuma iniquidades —totalmente desprecupado del desconcierto social que le rodea y absorbe, sin personalidad para abordar la tarea de liberarse, y elemento poco recomendable para cooperar a la solución de los problemas que al calor de sus incongruencias crea a la comunidad.

Pero esta última consideración no puede conducirnos a la conclusión de que el hombre sea incapaz, por condición natural o biológica, de superar las dificultades con que tropieza en el curso de su existencia para remontar la corriente del medio ambiente en que nace y se desarrolla, ni de trazar nuevas trayectorias hacia horizontes nuevos.

Sin embargo, no podemos negar que el hombre se encuentra fuertemente ligado a los lazos de viejas tradiciones contra las cuales hay que reaccionar hasta lograr anularlas, lo cual no es tarea fácil aunque tampoco imposible. Los tutores de la sociedad o sistemas por que se rigen los pueblos —sin entrar en las consideraciones que puedan merecerse sus diversas características y «tónicas» exclusivas— son la más genuina personificación de esa tradición representada en el Estado-Ley y Estado-Fuerza, y tienen la expresa misión de tomar en sus manos, para moldearla, la materia prima que ha de permitir la continuidad de ese medio social, moralmente mez-

Otra que resulta huera

(Viene de la pag. 2.)

dad; a la zaga de esos rabadanes de los pueblos hechos tropel. Después del desengaño presente vendrá el del encuentro Eisenhower-Kruschew, y el más lejano de la conferencia de los cuatro grandes; y en perspectiva otros desengaños, resultado de otros contactos de la diplomacia y de la política internacional que se hallan aún en los progolomeros de los programas futuros de la misma.

Lo que no llegará, lo que no se producirá en los pueblos, es la convicción de que todas esas desilusiones progresivas demuestran de una manera palmaria que la situación en la cual se encuentra el mundo actualmente no puede ser desmarada ni por la diplomacia ni por la política internacional ni por los encuentros al primer escalón como en los escalones subalternos.

Fulgencio MARTINEZ

quino, y rapaz en su origen, sin posible cambio en su desarrollo por impedirlo el método oficial forzadamente aplicado sin consideración hacia quien se aplica.

Desde el momento que se produce su natalicio, el individuo queda enredado en la tupida red que las instituciones estatales han fabricado, domesticándolo para hacer de él un buen súbdito, ciudadano o «camarada» —según interese— a la medida exacta del sistema. Así empieza el niño por conocer al «dios» que más conviene a sus educadores (monero, rubio o rojo), a respetar los dictados de la ley y no al prójimo, a fomentar el espíritu patriótico, imperialista o colonial, odiando a su vecino el extranjero.

Es el árbol que crece y se desarrolla tortuosamente en consonancia con la sinuosidad del guía que le orienta, cuyo fruto no podría ser otro sino el resultado de la savia que le inspira durante sus tiempos años. Es el individuo convencionalmente ornamentado para dar continuidad a la vieja tradición que encarna el encadenamiento espiritual de su ser, inhabilitándole, siendo ya hombre, para reconocer el alcance de su triste situación y la de sus semejantes.

Pero aun siendo ésta la situación que en términos generales prima no hay razón del todo convincente para aceptar aquello de que «el hábito hace al monje». La facultad de pensar, pese a lo que haya podido ser el principio de educación, debe tener la virtud de determinar sobre la base del razonamiento consciente y los humanos sentimientos. Sin pasar por alto la pesada carga de prejuicios adquiridos por el individuo durante su infancia y pubertad —e incluso posteriormente a estas sus dos primeras edades, puesto que no podemos eludir la consideración de que continúa desenvolviéndose en un ambiente viciado, propicio a la incoherencia— bien puede haber un margen para la constatación de hechos; un examen de conciencia por el cual equilar, a la luz de la experiencia, toda una serie de factores convencionales, sacar con-

La corbata y las alpargatas

Los tiempos modernos son los tiempos modernos. Las alpargatas son las alpargatas. Los zapatos son los zapatos y las corbatas son las corbatas. Nada de asombroso es que esto sea así; pero estamos atravesando un período algo excepcional de «modernismo» y recibimos cada una que se ha de ir inmediatamente al dentista para que nos arregle las muelas.

Se mire por donde se mire: se circule por donde se circule, los saposos pasó el tiempo de la alpargata y de los barbudos. Hoy, el obrero usa corbata a todo trapo y zapatos de última moda a diario. Cosa del progreso. No tenemos derecho a criticarlo. Claro que no. El mundo marcha y el mundo somos nosotros. Todo el mundo es el mundo.

Con o sin vuelta de la hoja del calendario ¿cómo marcha el condensador cerebral? ¿Cómo camina el refrigerador mental? ¿Cómo asimila las lecciones el órgano de retención? ¿Es culpable de tal trastorno la corbata? ¿Lo es también la desaparición de las lenguas barbas y melenas hasta los hombros? ¿Acaso desde que no se usan esos aditamentos personales ha perdido el hombre su dignidad? ¿Acaso contribuye de forma destacada e inconfundible a su estado de lamentable pasividad el afeitado diario, la corbata y los zapatos? Tal vez, tal vez, pues aunque digamos que «eso» no tiene importancia en la vida del hombre, casi nos atrevemos a afirmar que sí, que sí la tiene por una y diversas causas o razones de carácter social.

Con frecuencia se dice: según la presentación así los efectos. Esto equivale a las apariencias engañan, pero son necesarias. Un hombre sin corbata y con alpargatas, por ejemplo, no obtiene las probabilidades como el que va bien trajeado y calzado, para lograr con éxito lo que desea. Si nos basamos en esto, si consideramos las apariencias como fuentes de riquezas para triunfar en la vida, indudablemente las alpargatas y los «azules» han de dejarse en el armario y conservarlos con náfallina para que la polilla no se los coma. La tontería humana es así de determinante en la sociedad; pero, y esto es lo que nosotros nos proponemos estudiar, influye en el hombre, en el obrero

dusiones propias al respecto y predisponerse a ocupar el puesto que como hombre le corresponde en la sociedad, sin merma de los derechos y reconocimiento de los deberes que le otorga e impone la sola razón de su existencia y convivencia comunal.

Acaso sea la pereza mental para apreciar y discernir, el peor vicio que una falsa educación crea, y lo que sitúa al individuo en el terreno de la inercia incapacitándole para realizar un examen consciente en torno a cuanto directamente o por derivación indirecta le afecta. Usualmente el individuo es más dado a dejarse llevar de las palabras y ser embaucado por el sensacionalismo, que a observar, pensar y decidir por propia cuenta como elemento influyente acerca del problema social en general o aspectos particulares del mismo; seguramente por entender que ya se encargan otros de hacerlo. Esta actitud negativa y conformista, a la vez a la aspiración del líder, quien asume la misión de dirigir a cuantos carecen de voluntad para hacer acto de presencia y contribuir directamente a la solución de los problemas con que diariamente se encuentra confrontado. En suma, este es el círculo vicioso en el cual pasa la bola de mano a mano, entre los líderes, mientras el «gran público» se divierte con la treta.

Es la repetición de la vieja escena donde a veces cambia la decoración sin alterar en nada los aspectos fundamentales de la obra: la tragedia única de la vida donde la voz y la protesta de las minorías constituyen la nota discordante. Contra ello hay que rebelarse; y no importa cuán solo se vea el individuo en la senda trazada, éste debe continuar hacia adelante fertilizando el surco de sus inquietudes inspirado por la facultad de pensar y el anhelo de reemplazar el medio social para que el hombre pueda ser digno de su existencia en todos los aspectos de la vida.

Acrao RUIZ
(De «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.J.L. en Inglaterra)

la vestimenta? Alguien dirá que no, quizá la inmensa mayoría no se atreva a afirmar el vicio que tienen las prendas de vestir para el comportamiento del hombre en sociedad, con la intención, seguramente, de querernos demostrar lo contrario de lo que en realidad piensa sobre esta predominante obsesión.

Se use o no corbata, se pise o no con alpargatas, el pensamiento será siempre pensamiento sin que influya en él la manera de presentarse el individuo, dicen los que están convencidos de sus atribuciones modernistas y agregan: Lo mismo puede pensarse en la liberación de los pueblos ostentando un soberbio reloj de oro, anillo de diamantes, zapatos acharolados, etc., etc., que vistiendo el típico o clásico traje de mecánico, sin corbata y con alpargatas. Claro que puede pensarse en la liberación de todo lo que haya de liberarse, pero si no se lleva a la acción el pensamiento, que es precisamente lo que sucede en la actualidad, resulta que si juega su papel el atroz personal, aunque no lo queramos reconocer.

El hombre bien vestido, bien presentado, aun careciendo de cultura causa efecto distinto a lo que en realidad es: pero si se le trata, entonces se comprende perfectamente lo que puede dar de sí. Digan lo que digan, y quienes y como lo digan, los trabajadores que hoy día han olvidado las alpargatas y usa a la corbata a todo uso, no están en disposición de pensar de otra forma que como piensan, y como piensan lo tenemos a la vista.

En nuestro concepto la moda, el medio ambiente y la vanidad son factores que de manera inconscia ejercen poder en el obrero, llegándole a dominar, a matarle todo aquello que le bulla en el cerebro con ansia de rebeldía por su libertad encajonada.

Hemos llegado ya a lo que el Estado deseaba, a lo que el capitalismo quería: Ha vencido el materialismo a la psiquis y la transformación en favor de la doliente humanidad. Hoy se mira más por los zapatos que por las alpargatas, por la corbata que por el pañuelo. Se quiere aparentar muchísimo más que ayer, y siempre nos olvidamos de la moral, del respeto de sí mismo, de todo lo que ennoblecía al hombre. Es la ejecución del momento que nos obliga a reconocerlo como cosa determinativa en la sociedad.

Y parece que todo cuanto apuntamos no tenga importancia, pero el trabajador se ha convertido al culto de sí mismo, de todo lo que ennoblecía al hombre. Es la ejecución del momento que nos obliga a reconocerlo como cosa determinativa en la sociedad. Y parece que todo cuanto apuntamos no tenga importancia, pero el trabajador se ha convertido al culto de sí mismo, de todo lo que ennoblecía al hombre. Es la ejecución del momento que nos obliga a reconocerlo como cosa determinativa en la sociedad.

TIENES RAZON Y COMPANERA E ALCOHOL...

SI, estimada compañera, tiene razón, es cierto, la sociedad en que vivimos esta toral, humana y socialmente enferma; esta sufrimiento, plagada de lacras contagiosas a cual más dañina. Es lamentable consecuencia del sistema social imperante basado en la dominación del hombre por el hombre y asentada en la explotación de éste por semejante. Cruda realidad que en nada nos enconcha, pues, mal que nos pese, conscientes o no, somos todos responsables.

Tienes razón: ayer estaba la sociedad repleta de vicios, hoy lo está igualmente y estos vicios, corrosivos a la salud y a la moral, continúan existiendo aún, a pesar de todos los ismos de buena voluntad. Es más; no sólo continúan sino que se esparcen cada día más por todos los ambientes de la Tierra, dejado tras sí la profunda e imborrable huella de sus destructores efectos.

Coinciao contigo, compañera; el alcohol, como muy bien dices, es uno de los más extendidos y principales vicios que se inculca cual planta venenosa de mil raíces en el organismo del ser humano de nuestros días, absorbiéndole el vigor, robándole la salud, hundiéndole moral y personalmente. Lo comprobamos por doquiera: es uno de los vicios que, indirecta o directamente, cuenta en su haber más víctimas; es uno de los que más atrofia los sentimientos humanos y sociales del hombre hasta el extremo de eliminarlo por completo en tanto que unidad individual.

Siendo así, como es y constatamos con pena, es por tanto, compañera, uno de los vicios que hemos de combatir propagando sin tregua sus viciados efectos, poniendo en evidencia sus mortales consecuencias ante aquellos semejantes que el vicio de ingerir alcohol va, haciendo nefasta mella, o no hayan caído en tan despreciable vicio y, sobre todo, pongamos en evidencia a la juventud de ambos sexos, sin distinción de capas sociales, raza o color. Seamos firmes en las ideas, constantes en la lucha en pos de nuestra particular y colectiva emancipación, pero seamos también firmes y consecuentes en el sentido que nos referimos. Es cierto, compañera, que quien o quienes en tan aborrecible vicio sean no son del todo únicos responsables; entre otras, la sociedad actual sufre de esa contaminadora lacra, extendiéndose por no importa qué rincón del orbe por mediación de esos «abrevadores públicos» destinados a la venta de bebidas, alcoholicas, pagando las terribles consecuencias que ese inhumano comercio la humanidad sufre, y directamente aquellos que, por circunstancias mil que no es el caso analizar ahora, están dominados por el vicio del beber; el desprenable, contagioso y mortífero vicio de ingerir alcohol.

Y es que, compañera, con el premeditado fin de embrutecernos, de anular la individual y colectiva personalidad y de toda partícula sensible y social del humano ser, nos presenta la hipócrita y comercializada sociedad en que vivimos al alcohol disfrazado de múltiples y variados colores, de otros tantos gustos y olores a cual más incitante al olfato y agradable al paladar, para llegar a dominar y embrutecer con sus somníferos y perniciosos efectos a todos aquellos que no tuvieran la suficiente fuerza de voluntad y el firme convencimiento propio, no sólo para huir y aborrecerle, sino para combatir por todos los medios a tan terrible enemigo del ser humano.

Por todo lo cual y debido a lo cual, playades de semejantes nuestros de ambos sexos, edades diferentes y escalas sociales varias, gimen postrados ante su propio dolor y estado decadente, incapaces de razonar, de habituarse a sí mismos despojándose de tan dañino vicio, en los hospitales, en los sanatorios, en los manicios y demás inmuebles destinados a tales fines; playades de semejantes que sufren atrocemente, esperando que la muerte les ceda el sosiego procedente de la salud y que ya no conocerán jamás mientras vivan.

A nuestro paso, cada día constatamos tan cruda y dolorosa realidad en ese interminable ir y venir de seres de ambos sexos que viven dominados por el vicio de ingerir alcohol y que, para escarnio y vergüenza de quienes dicen regir los destinos de los pueblos en bien de los pueblos mismos y nuestra, al no haber sido capaces ya de eliminar este y otros males que aquejan a la sociedad del siglo en que vivimos; como vivo reprocho a ellos y a nosotros, pues pululan en torno nuestro por pasajes, calles, plazas y lugares de recreo de no importa dónde, tambaleándose unos, cayendo allá y acullá, tumbados los más el suelo cual fardos de carne sin noción de nada.

Y, por si ello fuera poco para reflejarnos con más claridad tan evidente realidad, veámosla crudamente reflejada también, en el idiotizado y raquítico aspecto de esos niños que a nuestro paso nos miran con torva mirada, como diciéndonos que son hijos del vicio, que el alcohol es el responsable del triste estado físico en que se encuentran, como recordándonos que, como premio de haber nacido, llevan en su sangre las maledicas y hereditarias consecuencias del alcohol, y recordándonos asimismo que son seres que están destinados a pasar toda su existencia así enfermizos, así raquíticos de cuerpo, pobres de espíritu y mental y sentimentalmente atrofiados. Y, no lo olvidemos, señalándonos con su aspectral silencio, la galopante decadencia física y moral que se va apoderando del género humano una generación después de otra, y que del esfuerzo y comprensión de todos en general resuelta, atajarla, regenerándonos por nuestro propio esfuerzo.

Si, estimada amiga y compañera, de todos y de cada uno de nosotros depende sanar a la humanidad de esta y otras lacras que la enferman y conculquen. Demos el ejemplo; con el ejemplo esparzamos la orientación debida a cuantos tengan necesidad, instándoles a seguirnos en pos de una sociedad en la cual la libertad no sea palabra vana y la igualdad no esté sólo escrita en el papel.

Estamos de acuerdo. Saluda cariñosamente a todos los componentes de ese activo y simpático núcleo juvenil libertario y tú los recibes igualmente de...
A. LAJELA

¿Qué podríamos decir más de lo que han dicho los compañeros Peirats, Vallina, Leval, M.L. Berneri y tantos otros, sobre la revolución española? Hoy día todo el mundo conoce la epopeya vivida por el pueblo ibero. Nadie ignora tampoco el éxito obtenido en nuestros ensayos sociales y económicos. El valor moral y material de estas realizaciones es inmesurable. Ellas servirán de faro por los tiempos de los tiempos a una humanidad que se destruye, dejando jirones de sus mismas carnes en las duras rocas («el) obscurantismo más cerril.

La revolución española es incontestablemente la más grande de las revoluciones. Lo mismo que en todas las demás, el anarquismo fué la fuerza propulsora de todo lo digno a relatar. Siguiendo su norma tradicional e histórica, los combatientes anarquistas, no solamente ocuparon el primer puesto en las líneas de fuego; mas en todos los demás frentes donde se forja la revolución.

Crisol de ideas libertarias, Cataluña y Barcelona principalmente se destacaron radiantes, alumbrando con sus aureolas a los pensadores de todas las latitudes del globo.

Las manifestaciones de Jorge Orwell en su memorable homenaje a Cataluña son el más fidedigno exponente de la admiración universal por la obra del anarquismo español. Al llegar a España, su alma de poeta se sintió transportada a otra era de igualdad y de libertad.

Estas fuerzas magnéticas del proletariado catalán no son nuevas. Ya muchos años antes, en 1868, Alejandro Dumas hijo había recibido las mismas impresiones al presenciar una imponente manifestación de trabajadores en las calles de Barcelona. El tono cálido de la loa que nos ha legado es apotóxico: «Hier vive de bonheur il me fut impossible de retenir les larmes qui par instants coulaient sur mes joues: il me semblait que je voyais les yeux ouverts le plus beau rêve de ma vie! La République Universelle!».

A los que vivimos minuto por minuto la realidad de aquella contienda, no nos hacen falta las llegadas de nuevos 19 de julio para que recordemos con emoción los acontecimientos pasados; cuyas batallas decidieron la suerte de nuestras vidas, pasando a formar parte íntegra en nosotros mismos. Por mucho que nos empeñemos en borrarlas de la imaginación, ellas siguen siempre frescas en nuestra memoria. Los recuerdos no son todos gratos. Las vicisitudes que se viven en

NOCHES SOBRE ESPAÑA

EL libro «Noches sobre España», escrito por el compañero Juan Molina, es un testimonio vivido y sufrido en las cárceles y en las ciudades de España. Estas últimas son la prolongación de los presidios; presos en los que la tiranía de Franco, apoyado y bendecido éste por el clero, destruye y veja a un pueblo típicamente emocional, pueblo que mide sus actos en dimensión universal.

Juanel nos aporta en su libro sus propios recuerdos de presidio. Escrito en un estilo sencillo, sin manchas de odios ni gritos grandilocuentes, son sus páginas una serie de cuadros sobre la vida cotidiana. Trazados a grandes pinceladas, vemos desfilar el ambiente y los hombres angustiados despeparados, que despedazados por las brutalidades y minados por las enfermedades terminan en la locura o la muerte. Y a todo lo extenso del libro se observa un ambiente de solidaridad y de muerte. Tanto es así que a veces tenemos la impresión de que leemos una larga y espantosa página necrológica; cadáveres, fusilamientos, violencias, gritos hacia el universo sordo; locura, miedo y rabia de abandonados.

Pero lo más escalofriante es que el relato de crímenes y de impudicias, durante 20 años de crapulosa tiranía, ha sido ejecutado frente a los congresos de las gigantescas centrales obreras mundiales; frente a las bien redactadas declaraciones de las instituciones de carácter internacional, como la UNESCO, la NATO, el Rotary Club.

Mientras la gente de smoking defiendo los grandes ideales de la humanidad bebiendo copas de champagne, los fascistas de España declaran a los presos políticos y sindicalistas: «Os sangramos a vivo; tendréis envidia a los muertos».

Y cumpliendo la brutal amenaza, solo en Ocaña, desde 1939 han sido fusilados 8.500 presos; y el capitán Eymar, director del presidio ha hecho cumplir 12.000 condenas de fusilamiento. Eymar a la faz del mundo es un desconocido, mientras que Torquemada que hizo quemar sólo 8.800 víctimas a mano de la iglesia católica se le considera con justicia un monstruo de la humanidad.

Cumplida la derrota del pueblo español en 1939 a manos de las armas alemanas y de la complicidad democrática, abandonó España la dantesca caravana de más de medio millón de exiliados rumbo a los campos de concentración, en que los revolucionarios no asesinados por el fascismo en la península ibérica, sufrieron privaciones y humillaciones.

Lecciones de la revolución española

La juventud son decisivas en la formación de los hombres; mas no es este aspecto psicológico el que nos interesa estudiar hoy. A nuestro entender, son muchas las lecciones de capital importancia que debemos aprender de aquella revolución.

Si, como ya hemos señalado, el anarcosindicalismo llegó en todos los terrenos a la máxima expresión y realización de sus ideales, es verdad también, que desde aquel momento el Movimiento Libertario Español con su intervención en la política, emprendió un rumbo decadente que le hizo perder mucha vitalidad y que de no haber reaccionado energicamente, a estas horas hubiera dejado de ser la fuerza más decisiva de la península.

Ignoramos si los compañeros que continuaban manteniendo la posición intervencionista han pensado alguna vez en las derrotas que sufrió nuestra organización en poco tiempo. De la forma miserable que todo intento de acción por parte de la militancia era coartado desde arriba. De como se sacrifican los intereses privados —en tanto que núcleo— a las necesidades de la guerra; las que en la mayoría de los casos requerían el *laissez faire* cobarde tan caramente pagado en preciosas vidas.

Durante aquel período maligno —Bienio Rojo— nos limitábamos a criticar con pueril estupidez, los planes sistemáticos de exterminio dirigidos contra nosotros por los moscovitas. Ellos hacían su papel con eliminarnos. Los que habíamos hecho mal, terriblemente mal, éramos nosotros por haber escuchado consignas desastrosas.

Además de todos estos hechos catastróficos que en el aspecto físico y material tuvo de sufrir la C.N.T. y el anarquismo, hubo otros males, morales creados consecuentemente y que no hicieron menos daño en nuestras filas. La disensión, apatía, etc., etc., son plagas nacidas en las putrefactas aguas políticas, de las cuales no nos hemos curado totalmente aún.

Acrao ORRANTIA

Estábamos haciendo los preparativos para volver al viejo Continente cuando unos compatriotas amigos me dijeron que en Del Viso (Pueblocito de la Prv. de Buenos Aires) había un Asturiano que me quería dar un encargo para un amigo suyo que residía en Marsella.

Según referencias, se trataba de un refugiado de nuestra guerra y anarquista convencido.

Me tomé el debido interés por conocerle y ofrecerle a él. El barco que teníamos que hacer la travesía paraba en Marsella y éste era el puerto de nuestro desembarco.

Fuí a su casa y me encontré con un «Bolíche» (Café-Tienda) abarrotado de mercaderías y de clientes también. Nos identificamos y me hizo pasar a una pieza contigua al negocio donde me mostró las reservas que tenía almacenadas (había por muchos miles de pesos) y empezamos a hablar.

Después de haberle escuchado un buen rato y conocer sus intenciones respecto al encargo y su porvenir en aquella tienda, creí llegado el momento de arrojar lo que en poco rato me había hecho acumular y le dije: «Por lo que tenía entendido tú eras un anarquista convencido y militante, pero por lo que veo, no eres más que un renegado de todo lo ético de la persona. Me da pena el constatar estas realidades críolras y me cae el alma a los pies al ver a hombres como tú descendidos a los más bajos fondos del interés y el lucro».

Me escuchó atentamente y en un arranque de sinceridad repuso: «Yo no he sido nunca anarquista ni siquiera he pertenecido a la C.N.T. En España militaba en la U.G.T., aunque siempre estuve más pronto al lado del comunismo porque su empuje revolucionario cubría más mis inquietudes. Aquí todo eso se ha perdido para mí; soy un comerciante y lo que prima ahora es hacerme rico lo antes posible para salir pitando de este maldito Continente».

Nos despedimos. Me alejé de él y, del país a los pocos días, con la satisfacción moral de haber vencido, con mi escrupuloso, a ese realismo americano.

Ramón SERON

CONVOCATORIA

La F.L. de Albi invita a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 6 de septiembre, a la hora y lugar de costumbre.

PARADERO

Magdalena Barrancos: b'palevard du 22 septembre, Castelsarrasin (T.-et-G.), desea tener noticias de José Molina, posiblemente acaecido en Bordeaux. Su hija, desde Barcelona, lo solicita.

El sábado 11 de julio, a las seis de la tarde, se efectuó el entierro civil como era su uso. El féretro iba cubierto de flores ofrecidas por los compañeros y amistades de la localidad y pueblos limítrofes.

La Federación Local de Servian, a la que pertenecía el finado, se asoció al dolor de su compañera Josefa, hija Alba y demás familiares de Francia y España.

Compañero Riera, que la tierra te sea leve en tu eterno descanso.

CARTA a la REDACCION

«...Te diré amigo y compañero director que de un tiempo a esta fecha se ve en los escritos de nuestra prensa la palabra «camarada». Con sinceridad te diré que me suena tan desacorde con mis principios sociales que admitiría gustoso una explicación satisfactoria. O somos «compañeros» a secas o dejamos de serlo. Yo que tú corregiría convenientemente en todos los originales tal palabreja. Manuel Visar (Agen)».

N. de la Redacción. —Desde que el stalinismo hizo del vocablo «camarada» monopolio exclusivo, los conferenciados que empleábamos indistintamente, hasta 1936, «camarada» o «compañero», optamos por la segunda fórmula.

No obstante, no existe ningún acuerdo, o, creemos, ninguna razón de peso que obligue o imponga la uniformidad. La coincidencia fué espontánea y motivada por una ley de contrastes.

Hasta tal extremo cundió el ejemplo entre los «compañeros» españoles que él hace también. ¿Consecuencias? Ninguna o todas. El pensamiento actual no es el mismo que el del siglo anterior, por ejemplo, como tampoco lo es el calzado y la vestimenta. Los gustos y los disgustos.

MINGO

NECROLOGICAS

FERREOL RIERA

El 10 de julio falleció a la edad de 63 años, víctima de una enfermedad hasta hoy incurable, el que fué compañero Ferreol Riera, natural de Tarrasa (Barcelona). Tras prolongada dolencia sus últimos momentos fueron terriblemente dolorosos. Otro de tantos cuya ilusión de ver a España liberada del franquismo traidor ha sido quebrantada por la parca.

Ferreol Riera mereció por diversos aspectos de su vida un saludo sincero y fraternal de nuestra gran familia por su honrría y consciencia. Haciéndolo así hacemos justicia al que dedicó voluntad y entusiasmo toda su vida por la Confederación.

MI AMIGO EL MUTILADO

Por Luis COMPANYY-COMPANY

Los hombres poseemos, como base fundamental de nuestra existencia, el instinto de conservación, a trueque de tener que ejercerlo...

con el tesón propio que nuestros compañeros de la C.N.T. pusieron siempre en todas las contiendas...

Entre los centenares de combatientes españoles antifascistas mutilados por el plomo y la metralla de la reacción, un militante confederal amputado de una pierna...

Pertenece este buen compañero a esa generación de los que hoy entramos con nuestros cincuenta años en el período de la madurez...

En 1957 el Virrey del Perú, Alvaro de Mendoza, el que arma una expedición que permitirá descubrir las islas Salomón...

En la aldea vecina a la que pertenece su casita, mi amigo es querido, respetado, casi admirado por todos sus habitantes...

HOLANDESES E INGLESES El afianzamiento de los holandeses en la Indonesia les obligó a fijarse en el sur para protegerse las espaldas...

Porque así lo siente, porque de esta forma lo comprendió, como igualmente lo sintieron y comprendieron los hombres de esta generación...

Luego intervinieron los ingleses, los últimos en llegar y los que se quedaron. Dampier, Drake, James Cook...

Con ser tan grande el trabajo que realiza (sacar el agua del pozo para dar de beber a sus animales, darles a comer tres o cuatro veces al día, limpiar con esmero el parque perfectamente alabrado donde se encuentran, etc.)...

(Pasa a la página 2.)

Sociocracia y anarquismo

(Viene de la página 1.)

El anarquismo sigue también aquí otras sendas. El punto de partida de sus especulaciones sociales es el individuo aislado...

abismo insalvable entre la sociocracia y el anarquismo. Los partidarios de la sociocracia, ya se titulen mayoritarios, independientes o "comunistas"...

Surge aquí una cuestión en la que aparece claramente la diferencia fundamental entre ambas tendencias: la relativa a la posición del individuo en la sociedad...

Sólo en la formación del Estado moderno comienza la era del centralismo. La Iglesia y el Estado fueron sus primeros y más conspicuos representantes...

Para el carácter de los movimientos sociales su forma libertaria de organización es de importancia decisiva, pues es la que mejor responde a su naturaleza íntima...

(Pasa a la página 2.)



Desde Yanquilandia LA HUELGA EN LA INDUSTRIA DEL ACERO

HACE precisamente un mes que se declaró la huelga en la industria del acero. Se declaró por puro capricho de la plutocracia...

juridicamente declarar un receso de huelga, que durará 80 días. La ley Taft-Hartley especifica ese número de días...

También puede Mr. Eisenhower declarar, jurídicamente, el estado de emergencia nacional, y entonces al obrero no le quedará otra alternativa que la de regresar al trabajo...

Dijo éste que en el conflicto se quería mantener neutral, cuando hace ya casi un año, desde las últimas elecciones de noviembre...

Mr. Eisenhower, dispone de otros recursos, si es que decide intervenir para terminar la huelga. No son jurídicos, ciertos es. Son puramente morales...

El impacto de la misma día, entre otros muchos, los resultados siguientes: debido a la huelga, está actualmente medio millón de obreros parado...

La huelga, que como ya señalamos, arreglen sus asuntos. Sin duda que existe la posibilidad de que su secretario del Trabajo le evite el tener que hacerlo...

Además de todos éstos en huelga, existe la posibilidad, cuando esto se escribe, de que 70 mil obreros de la industria de aluminio se declaren en huelga también...

Con las estadísticas de producción y comerciales se puede probar esto que afirmamos públicamente lo mismo el secretario del Trabajo que el vicepresidente Nixon...

Si finalmente estos últimos se declaran en huelga será porque esas mismas compañías adoptan la misma actitud de intransigencia que adopta la del acero...

Hay compañías menores —la mayor parte de ellas— que participan del punto de vista del secretario del Trabajo y del vicepresidente Nixon...

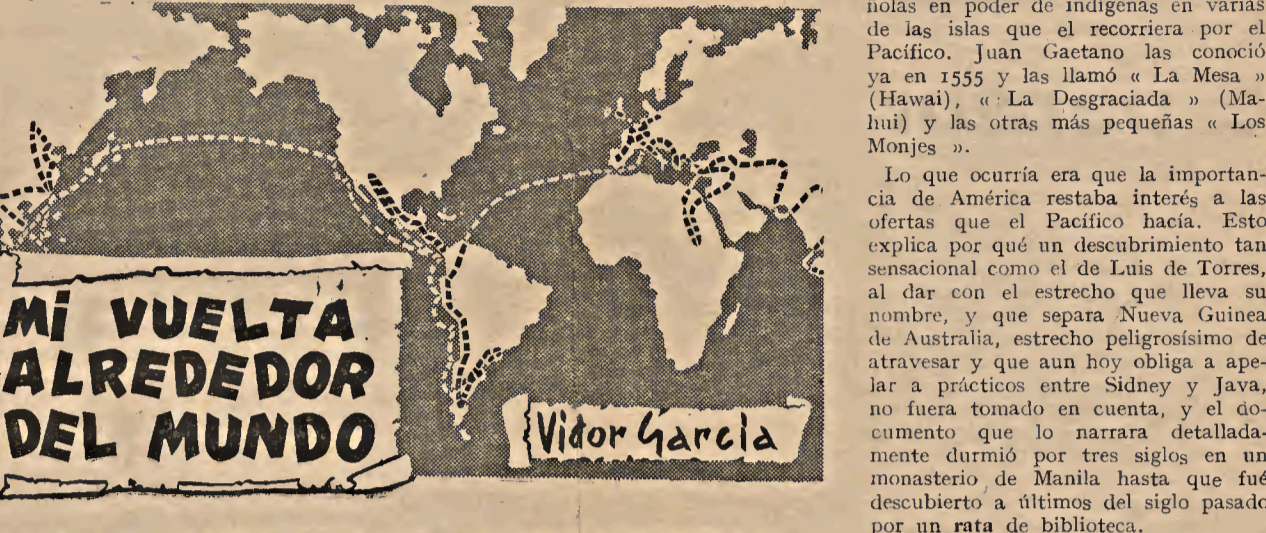
El impacto de la huelga en la otra industria, se dice por los autorizados para hacerlo, no es cosa seria, ni lo será en unas semanas más...

Finalmente, es mi firme convicción que por lo menos, Mr. Eisenhower no se atreverá a romper la huelga nada más que por el capricho de hacerlo y por represalia vengativa...

Es opinión de los expertos que cuando estos miles de consumidores sientan los efectos de la paralización industrial del acero, protestarán directamente ante los manufactureros de la industria del acero...

Con las estadísticas de producción y comerciales se puede probar esto que afirmamos públicamente lo mismo el secretario del Trabajo que el vicepresidente Nixon...

El presidente de los Estados Unidos puede, si así lo desea, obligar a los obreros a regresar al trabajo. Tiene ese poder jurídico para hacerlo. Puede



4 - OCEANO PACIFICO

SALUD, AMERICA!

Tan pronto como el «Africa Marú» abandonó la bahía de San Francisco el Pacífico se nos mostró amenazante e imprimió a las otras mil toneladas del barco un vaiven nada agradable...

«Africa Marú» sin ejecutar un solo movimiento en las alas. El albatros, que Baudelaire nos lo comparó al poeta porque «es ailes e géant l'empêchement de marcher»...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

El Sr. Johnson, el otro compañero de viaje, tiene ya sesenta años. Es un ex-capitán de barco y estuvo en otras oportunidades en el Japón. Ahora, se siente enviejecito y tiene miedo a la soledad. Piensa que Fumiko, la japonesa que conoció en uno de sus viajes a las islas niponas, no tendrá inconveniente en aceptar sus honestas proposiciones de matrimonio...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

El caso de Jimmy es diferente. El muchacho ama verdaderamente a la japonesa y está dispuesto a afrontar la situación de violencia que la presencia de su nueva compañera ocasionará en el pequeño pueblo del condado de Los Angeles...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

A MAL TIEMPO MAYOR IMAGINACION Los fuertes vientos del Oeste frenan la marcha del barco que en el primer día desarrolla un promedio de ocho nudos solamente...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

DE "SENDAS EN ESPIRAL"

(Viene de la página 1.)

ron echar a los que estaban sentados encima. Aquí dominan los instantes, lo efímero, la gula y sus insatiabiles perversiones, la avezidez de la carne en su plenitud bestial...

ta sociedad, manebos de frac irreprochable— dan vueltas y más vueltas con su presa felina, la palpan y la rozan con la mejilla, el pecho y los muslos, cuchicheando en su oído palabras que estremecen y desatan los impulsos de la pasión morbida o venal...

rados revestidos de privilegios, de todos los tiranos sanguinarios que se mantienen todavía, a horcajadas sobre las espaldas de los siervos, solamente por la ignorancia forzada, por las mentiras profusamente cultivadas desde milenios y defendidas por los ejércitos amaestrados del Odio y del Crimen...

El sacrificio de la vida humana se me aparece luego en el «salón de descanso». Mis acompañantes me cuentan secretos de alcoba; y, desde luego de negocios, estafas, sobornos y fraudes fantásticos; me muestran ciertas «celebridades», la flor y nata de esta sociedad selecta: el multimillonario de cara de gorila, la dama incestuosa y la señorita que supo vender cuatro veces su virginidad; el diplomático con monóculo, que saldrá de viaje, la semana próxima, a una nueva conferencia internacional; el periodista siempre al acecho y la cronista de la «vida mundana»; y, allá, hundido en un gran sillón, el banquero que, hace una hora, perdió en la ruleta una hacienda, para ganar después una fábrica...

Me voy esta misma noche, con el primer tren que pase, rumbo a la Capital. Vuelvo a mi trabajo y a mis «utopías». Busco hombres que sean hombres, vale decir: humanos de verdad y que se empeñen en superarse. Busco amigos y compañeros a quienes pueda confiar la Idea, una y misma en sus varios aspectos y matices; la Idea que debe animar y ennoblecere las duras realidades cotidianas y convertirse ella misma en acción; la Idea en incansante transposición y progreso a través de los precursores y de las obras de solidaridad y paz entre todos los pueblos...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Más evidente que nunca, tengo la visión de un mundo que perece en los espasmos de las últimas voluptuosidades; un mundo que está jugando y bailando, embriagándose y fornicando, aquí, en el nocturno esplendor de las montañas con cimas erguidas hacia el infinito estelar, cual firmes torres de los ideales perennes y de la fe inquebrantable. Porque más lejos, en todos los valles y planicies, en humildes aldeas y ciudades trepidantes, donde innumerables trabajadores padecen entre las tenazas de la miseria y los garfios de la opresión —¡oh, las muchedumbres siempre esparzadas y siempre engañadas!— está preparándose la nueva humanidad. Y en todos los países esta humanidad, los individuos lúcidos y voluntarios que la constituyen, sabrán levantarse y librarse de los malos pastores. De los dueños hereditarios o usurpadores, de los degenerados...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...

Yo, sin más alas que las de la imaginación, me entrego a ella en espera de que alguna vez gozaremos de las caricias del sol. Piensa en lo que ya llevo navegando a bordo del «Africa Marú» desde que salí de Panamá...